



Luis Petersen Farah

Apanicados

Podemos decir lo mismo que en cualquier enfermedad: que llegó en un mal momento, que nos llueve sobre mojado, que ya sólo falta que nos orine un perro. Ciertamente la influenza aparece en medio de una crisis económica y una guerra contra el *narco*, y tendrá un efecto adicional sobre la debilitada economía: basta pensar en la parálisis que se avecina y cuya punta, si fuera un iceberg, sería la cancelación de la vida diaria con la recomendación de no salir. El virus H1N1 y la Secretaría de Salud lograron lo que ni el IFE pudo: negarnos un partido de fútbol.

El mal llega, sobre todo, en medio de nuestros atrasos, viejos conocidos que en estos casos se convierten en actores principales del drama: la insuficiencia de estadísticas y de un sistema de detección y control de la epidemia, la falta de investigación, de capacidad hospitalaria y de higiene. Aquí siempre es un mal momento para estas cosas.

En días como hoy Estados Unidos me da envidia. ¿Por qué éste virus no les afecta tanto mientras aquí causa una catástrofe sanitaria, humana, económica? Más allá de sus esquemas de vacunación universal contra la influenza (se discute si en este caso resuelven, pero sin duda hubieran ayudado), es claro que algo hacen mejor: por lo pronto, las técnicas de control de

enfermedades, la comunicación y la toma de decisiones ágiles y puntuales. Ocho casos en California bastaron para esclarecer de qué se trataba y poner en alerta; contando los de ayer en Kansas, diez casos, cero muertos. Suficientes para tirar y dar en el blanco. La página del CDC (Center for Disease Control and Prevention) informa continuamente.

Según la OMS, el 18 marzo se reportó el primer caso en México. El primero de abril había en el INER 25 casos probables, seis personas murieron. El día siguiente murió otra en Mexicali. El 14 de abril está registrado un brote en San Luis Potosí, con cuatro muertos más. Y el 23 se suspenden clases el Distrito Federal y Estado de México. ¿Qué pasó en medio? Uno se pregunta por qué no se hizo nada antes de esta medida que paraliza un tercio del país o por qué no se dieron pasos anteriores como informar a la población y llamar a una mejor higiene de manos y a evitar contactos con secreciones respiratorias, a no salir si están enfermos, antes de esta terrible multiplicación. ¿Por qué no cuidan al menos a sus propios médicos, los primeros que se han contagiado? ¿Dónde está la ciencia del epidemiólogo? ■■

luis.petersen@milenio.com

Uno se pregunta por qué no se hizo nada antes de esta medida que paraliza un tercio del país o por qué no se dieron pasos anteriores como informar a la población y llamar a una mejor higiene de manos y a evitar contactos con secreciones respiratorias, a no salir si están enfermos, antes de esta terrible multiplicación

